



**Universidad de la República**

**Facultad de Psicología**

*Vicisitudes del trabajo con personas mayores: Prejuicios, estereotipos y  
estigmas*

**Trabajo Final de Grado**

**Ensayo Académico**

Estudiante: Candela Moranzoni Maffoni.

C.I.: 5.062.847-0

Tutora: Prof. Asist. Florencia Martínez Lupi.

Revisora: Prof. Adj. María Carbajal.

Montevideo, 31 de Julio de 2024

## **Agradecimientos**

A la Facultad de Psicología, por ser una gran casa de estudios y a la Universidad de la República ¡Qué viva la educación pública, gratuita y de calidad!

A Florencia Martínez, mi tutora, estaré eternamente agradecida por tu tiempo y acompañamiento, por haberme invitado a reflexionar y por entender lo que quería construir cuando no lo podía poner en palabras.

A mis amigas por haber estado siempre presente en mi vida, acompañarme en los buenos y malos momentos. Soy muy afortunada de haberlas encontrado en mi camino.

Mis “facu” amigas, fueron un rayito de sol durante esta etapa. Gracias por acompañarme e incluso emocionarse más que yo por mis logros. Hayleen, mejor compañera de práctica, no me pudo haber tocado.

Agustín, gracias por ser compañero de facultad, aventuras y de vida. ¡Qué suerte que la pandemia nos encontró!

Beatriz, gracias por acompañarme desde mis 17 años, verme crecer y estar presente en esta etapa tan soñada.

Mis hermanas... Bianca y Maia son el motorcito de vida máspreciado que puedo tener, me gustaría que pudieran entender lo importante que son para mi, pero están muy ocupadas peleandose...

Janet, gracias por haberme hecho parte de tu familia y quererme como si fuese tu hija, tu amor genuino me acompañó siempre.

Abuelo, de todos los viejos que conocí, conozco y conoceré siempre vas a ser mi favorito.

A Fernando y Amparito, mis padres... Sin su confianza, apoyo, esfuerzo y amor incondicional nada de esto hubiese sido posible, infinitas gracias.

## Introducción

En América Latina, Argentina, Cuba, Chile y Uruguay se encuentran en un proceso de envejecimiento de su población siendo nuestro país el segundo con la población más envejecida en la región (Berriel, 2021). Este crecimiento del envejecimiento poblacional se puede observar con la comparación de los resultados de los últimos censos. En el censo realizado en el año 2011, se determinaba que el porcentaje de personas mayores de 65 años era de 14,1% (INE, 2012). Por otro lado, los resultados preliminares del último censo realizado en el año 2023, arrojaron que el 16% de la población tiene más de 65 años indicando un aumento del mismo (INE, 2023).

Este ensayo académico, tiene como propósito en el marco de egreso ser el trabajo final de grado para acceder a la Licenciatura en Psicología. En el presente se construyen distintas narrativas a partir de la práctica "Vejez y atención en salud" la cual se da en el contexto de la práctica de graduación de la Licenciatura mencionada en el año 2023, esta tuvo su trabajo de campo en el programa APEX - Cerro, cuya sigla se desprende de las palabras aprendizaje y extensión, este servicio pertenece a la Universidad de la República.

Con este trabajo se busca reflexionar desde un pensamiento crítico cómo son construidas las vejeces y el envejecimiento en nuestra sociedad. Las narrativas anteriormente mencionadas surgen a partir de apuntes del trabajo de campo en el servicio de personas mayores del APEX, en estas se incluyen relatos de estudiantes, profesionales y viejos/as participantes del mismo. El objetivo de las mismas es indagar y cuestionar los prejuicios, estereotipos y estigmas que se presentan en torno a la vejez y envejecimiento. Con esto se busca considerar cómo estas pueden influir en acciones y formas de expresión, y a su vez, entender cómo las personas construyen imágenes en torno a las mismas.

En este trabajo diversas disciplinas entran en diálogo permanente, ya que lo que se busca con el mismo es problematizar cómo son construidas las vejeces y el envejecimiento en nuestra sociedad. La noción de pensamiento crítico es un enfoque rector tanto para este trabajo como para la trayectoria académica dentro de esta Licenciatura, Juan Carlos

Carrasco (2001) quien impulsó la psicología en la Universidad de la República propone la noción de psicología crítica la cual implica analizar el grado que el contexto social tiene en el pensamiento y en las conductas de las personas.

A su vez, se toman nociones del enfoque de curso de vida, se considera el mismo ya que estudia el desarrollo de la vida humana desde distintas perspectivas teniendo en cuenta los “procesos históricos, económicos, demográficos, culturales y sociales”. Al ser el curso de vida un fenómeno multidimensional, se debe de abordar desde las distintas concepciones. (Blanco, 2011, p. 5). Este se contempla ya que son conceptos que deben de ser estudiados desde su totalidad.

Por otro lado, también se emplea el enfoque de la gerontología crítica la cual el doctor en psicología Fernando Berriel (2021) la explica como un posicionamiento crítico respecto al envejecimiento en relación a las condiciones sociales, el poder y las relaciones que se establecen con las personas mayores (p. 29) y a su vez, el envejecimiento femenino, para el cual se toman los aportes de la gerontología feminista.

La metodología para este trabajo fue la construcción de narrativas y el análisis reflexivo de las mismas. Como proponen los psicólogos españoles Feliciano Villar y Rodrigo Serrat (2015) la perspectiva narrativa sirve para comprender cómo las personas construyen socialmente relatos sobre el envejecimiento y la vejez. Otro aporte tomado de estos autores fue la gerontología narrativa, la cual permite indagar cómo las personas mayores transitan el proceso de envejecimiento, al incluir narraciones de estas se pueden observar los significados que le atribuyen al mismo. A su vez, se toma la metodología recursiva, buscando la reflexión y el análisis continuo de las narrativas y de lo planteado por los distintos enfoques que construyen teóricamente el envejecimiento y la vejez.

Se tiene como finalidad en un sentido propuesto por la doctora en psicología argentina Ana María Fernández (2008) interrogar lo instituido, problematizar cómo estas visiones determinan y condicionan a la sociedad en general y como desde los campos profesionales se pueden replicar estos estereotipos y estigmas a las vejeces, por lo tanto la finalidad es desnaturalizar los conocimientos instituidos por las diversas disciplinas sin

invalidar los mismos, se busca “deconstruir las lógicas desde donde han operado sus principios de ordenamiento” (p. 28). Es relevante tener en cuenta a la hora de construir un trabajo de campo indagar las lógicas colectivas, ya que al trabajar con dimensiones subjetivas es pertinente reflexionar para no naturalizar o esencializar las lógicas que operan en relación a la vejez y el envejecimiento. Se procura indagar lo que se instituye como un real y desnaturalizar los mismos, así a la hora de trabajar en campo es importante elucidar en términos Castoridianos “pensar lo que se hace y saber lo que se piensa” (Fernández, 2008, p. 32).

Por consiguiente, este trabajo se encuentra ordenado por diferentes apartados, el primero, es la introducción anteriormente expuesta, en la cual se da cuenta cual es el propósito de este ensayo académico, introduciendo las nociones y la metodología desarrollada para el mismo.

Por otro lado, el segundo apartado trabaja desde la mirada de distintos autores las definiciones de envejecimiento y vejez. En este, se introducen las nociones de imaginarios y representaciones sociales, con este se busca el entendimiento de cómo estos conceptos se encuentran relacionados a la construcción de la vejez y el envejecimiento.

La siguiente sección comienza introduciendo las definiciones de estereotipos, estigma y prejuicios, para luego dar lugar a la noción de viejismo, estos conceptos son centrales para este ensayo, así como también lo fueron para el trabajo de campo. Siguiendo en esta línea, se propone el segmento de las narrativas construidas y el análisis de las mismas, este se nutre de lo mencionado teóricamente en los apartados anteriores buscando la reflexión constante con lo expuesto.

Por último, se encuentran las reflexiones finales, las cuales le dan cierre al trabajo. En este segmento se invita al lector a realizar un análisis y reflexión de lo que implica trabajar con personas mayores, y cómo los estereotipos, prejuicios y estigmas se hacen cuerpo en las prácticas.

## **Envejecimiento y Vejez**

El primer concepto a trabajar es el de envejecimiento, el doctor en psicología especializado en la vejez Ricardo Iacub (2011) menciona que el envejecimiento suele ser pensado por términos biológicos y se encuentra marcado por “tintes ideológicos”, presentándose al mismo muchas veces como un proceso “involutivo”, concibiendo a la vejez como un proceso en el cual se da un deterioro progresivo (p. 37). El autor trae una definición que propone que el envejecimiento es “el resultado de una acumulación de cambios diversos que se producen en el organismo y en el funcionamiento del cuerpo humano” (Ribera Casado, 1995, citado por Iacub, 2011, p. 37) y completa la misma con otra definición en la que se expresa que el envejecimiento “es considerado en principio una acción y un efecto en el que algo o alguien toma las formas de la vejez” (Aragó, 1980, p. 156). Por lo cual como lo expresa Iacub (2011) se entendería que el sujeto a lo largo de su vida va tomando las características que se relacionan con la vejez, las cuales son variables depende de la cultura y contexto socio-histórico. Existen diversos procesos de envejecimiento biológico, psicológico o sociales, que en cada individuo se manifiestan de distintas formas, ya que este proceso no es lineal y se expresa diferente según la persona.

En el artículo 2 de la Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores, la cual fue aprobada por la Ley N° 19.430 (Uruguay, 2016). Se define al envejecimiento como un “Proceso gradual que se desarrolla durante el curso de vida y que conlleva cambios biológicos, fisiológicos, psico-sociales y funcionales de variadas consecuencias, las cuales se asocian con interacciones dinámicas y permanentes entre el sujeto y su medio” (párr. 6).

Por otro lado, la escritora española y doctora en psicología que ha centrado sus estudios en el envejecimiento de las mujeres Anna Freixas (1997) plantea que existe una tendencia a homogeneizar el envejecimiento en relación al género, menciona que se debe de conceptualizar el envejecimiento de forma diferente para hombres y mujeres, ya que las teorías suelen generalizar el proceso de envejecimiento de los hombres, asumiendo que las

mujeres envejecen de igual forma. A su vez, plantea que las desigualdades presentadas entre hombres y mujeres proponen ciertas desventajas en la forma de envejecer para con las mujeres. Tomando los aportes de la epistemología feminista, la filósofa francesa Simone De Beauvoir (1970) expresa que desde la literatura y sus propias experiencias la mujer vieja no considera su vejez a gusto, ya que su imagen y concepción es relegada a lo negativo, generalmente encasillando a la mujer a lo corporal, estableciendo ideales de bellezas negativos en relación a los cuerpos envejecidos, en cambio, los hombres viejos representan la imagen de virilidad, no perdiendo este ideal de belleza sino que hasta incrementándolo.

Berriel (2021) recopila que la gerontología feminista expresa que la gerontología como tal ha invisibilizado al envejecimiento de la mujer, proponiendo que los estudios se centraban en los ciclos reproductivos femeninos, el trabajo, el ámbito doméstico y los cuidados. Creando una imagen estereotipada de la mujer, de la vejez y de su envejecimiento, la cual reproducía muchos ideales patriarcales ligados a cómo sería el envejecer femenino. Esto a su vez, deja relegadas a muchas mujeres que envejecen en condiciones precarizadas (p. 34).

Freixas (2007) manifiesta desde la gerontología feminista que se debe de analizar los significados y normas culturales que rodean a las mujeres mayores, dado que estos limitan su vida y pueden promover condiciones de desigualdad (párr. 2). Cuando se realiza un análisis en torno al envejecimiento y vejez se debe de hacer desde el género, raza, etnia, lugar de residencia, nivel socioeconómico, orientación sexual y condiciones de discapacidad (López y Marín, 2016). Freixas (2007) agrega que el género es una construcción social la cual se basa en relaciones de poder asimétricas y procesos de interacciones sociales (párr. 9).

El envejecimiento es un proceso social que abarca toda la vida humana, para entender el mismo se debe de analizar los cambios que se dan a niveles de macroestructuras, estos se originan en procesos complejos y se requiere de una perspectiva interdisciplinaria para la misma. (Blanco, 2011).

Por otro lado, la vejez es definida por Iacub (2011) como una significación que ocupa lugar al “tramo final de la vida”, implicando procesos biológicos y psicológicos. Cada cultura le otorga un significado por lo cual en cada grupo social tiene una significación distinta. El término vejez refiere al ser viejo o “haber vivido más tiempo que los demás”, por lo tanto, surge de comparaciones con un grupo o una comunidad. La manera en que la persona transita la vejez o se percibe como tal es impuesta por el contexto en el cual se encuentra. En las sociedades se espera de acuerdo a la “edad” roles sociales asociados a la misma, con valoraciones que pueden ser positivas o negativas.

En el artículo 2 de La Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores, aprobada por la Ley N° 19.430 (Uruguay, 2016). Define a la vejez como una “Construcción social de la última etapa del curso de vida” (párr. 14). Siguiendo en esta línea, es necesario mencionar que las vejeces son construidas desde procesos complejos en los cuales se deben de tener en cuenta todos los eventos que constituyen a la persona y no reducirse a un enfoque biologicista o de etapas en los cuales la vejez es pensada como un proceso de pérdidas, deterioros, fragilidad y muerte. Según Lopez et al. (2019)

regularmente la población de todas las edades y más aún los adultos mayores, perciben la vejez negativamente; es decir, que temen llegar a envejecer o no querer aceptar, que este es un proceso irreversible del hombre; conllevando de esta manera a demostrar que las personas relacionan la vejez con deterioro, fragilidad, enfermedad, muerte, debilidad; entre otros y llegar a desarrollar creencias, actitudes y acciones que predisponen hacia el rechazo y la negación en este periodo de la vida. (p. 7).

El doctor en psicología comunitaria, quien se especializa en el cuidado en la vejez y demencias, Robert Pérez (2011) hace hincapié en que en gran parte del siglo XX se realizaban investigaciones gerontológicas que asociaban a la vejez con declive y pérdidas de funciones, la misma se estudiaba a partir de aspectos patológicos, ya que se buscaba la comparación entre sujetos de distintas edades, por lo tanto, todo lo que era alejado de los



parámetros de la salud para otras edades era considerado patológico, asociando a la vejez con enfermedad. Produciendo un pensamiento social prejuicioso en torno a la misma.

Pérez (2011) explica que a raíz de estas investigaciones se crearon dos teorías contrapuestas de la vejez, que ambas poseen posiciones prejuiciosas de esta. Una es la “Teoría de la desvinculación” creada por Elaine Cummings y Warren Earl Henry, estos autores sostenían que a medida que las personas crecían en edad iban perdiendo el interés por las cosas, objetos y personas, apartándose de su entorno, centrándose en sí mismo y de esta manera se preparaban para la muerte. Esta teoría refiere que tanto profesionales como familiares deben de ayudar a las personas mayores en este proceso de “desconexión” (p. 4). La teoría contrapuesta a esta es “la teoría de la actividad” la cual fue trabajada por Maddox, con esta teoría se proponía que las personas mayores debían de encontrarse realizando constantemente actividades para así “distraerse” de las pérdidas que se le han presentado por el hecho de ser viejos, con esto se evitaba “caer en depresión”. Esta teoría piensa a las personas mayores como un sujeto sucedido por pérdidas y duelos, impedido de reflexionar para así no caer en la “angustia” (p. 5).

Como propone Pérez (2011) estas teorías piensan a los viejos desde una concepción de vejez pasiva, reproduciendo y reforzando conductas sociales prejuiciosas. “Se lo obliga al anciano a quedar anclado en el pasado, con un presente efímero y sin sentido” (p. 5). Estas teorías a diferencia del enfoque que se utiliza para abordar este trabajo parten del modelo del ciclo vital, el cual se caracteriza por ser un modelo involutivo en el cual envejecer implica la noción de declive.

Pérez (2011) sugiere que las investigaciones actuales sobre envejecimiento poco tienen que ver con las anteriormente mencionadas, ya que se ha comprobado que el paso del tiempo no se relaciona con la disminución de aspectos psicológicos, puede haber un declive en funciones específicas pero esto es compensado con desarrollo de otras. A su vez, el autor menciona que desde la perspectiva psicológica el paso del tiempo no tiene un significado determinado. Los sentidos los adjudica la propia persona y en esto incide su cultura, historia y demás, por lo tanto, la vejez se construye subjetivamente, en esto, se

involucra el plano social, cultural y grupal en el que se encuentre inserta la persona (pp. 7-8).

Para la comprensión de cómo la sociedad influye en el entendimiento de estos conceptos, es pertinente introducir la noción de imaginario social, la cual es propuesta por el filósofo y psicoanalista francés Cornelius Castoriadis (1975) el cual plantea que los objetos e individuos tienen existencia a medida que la sociedad los presentifica y les da un sentido. Entendiendo por imaginario social a las significaciones que se construyen en las sociedades y operan dentro de la misma, estas significaciones son conjuntos de “instituciones, normas y símbolos” que sólo tienen existencia en el marco de una sociedad determinada.

Ana María Fernández (2008) plantea siguiendo la línea de Castoriadis que las significaciones son lo que determina que los individuos sean sociales con capacidad para participar en el hacer, representar y decir social, de forma compatible y coherente. Las significaciones operan en lo implícito, construyendo “latencias colectivas”, sosteniendo prácticas y construyendo ordenamientos de sentidos de determinadas épocas, clases sociales, género. Dentro de una misma sociedad pueden existir diversos imaginarios. De acuerdo a estos las comunidades tienen distintas construcciones sociales simbólicas, que producen formas de pensar y actuar, en este caso es pertinente entender cómo las sociedades pueden construir distintas formas de envejecer, de ser viejo o vieja, pensar a las mismas y actuar en base a estas concepciones.

Otro concepto que es importante entender para continuar con este ensayo es la noción de representaciones sociales, planteado por el psicólogo social Serge Moscovici. Esta noción es distinta a la de imaginario social pero no deja de ser complementaria a la misma para el entendimiento del relacionamiento que presentan los individuos. Las representaciones sociales son entendidas como

“una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las

cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios” (Moscovici, 1979, pp.17- 18).

María del Pilar López y Ricardo Marín (2016) plantean que las representaciones sirven como “guías de lectura de la realidad” y de los comportamientos que presentan las personas en las interacciones sociales, facilitando los criterios de evaluación dentro de un contexto social (p. 188).

Las mismas sirven para naturalizar lo presentado por las sociedades, es aquí que se originan y comparten determinadas formas de observar la realidad, muchas veces estas siendo carentes de objetividad, lo cual puede llevar en algunos casos a creencias erróneas o estereotipadas de determinadas situaciones o significados. Por lo tanto, en cada sociedad existen múltiples representaciones sociales, por ello es importante interrogar lo instituido desde una forma crítica, no dar nada por hecho y construir de una forma responsable una mirada que cuestione lo establecido.

Es por esto, que las nociones de envejecimiento y vejez, tal como lo proponen Mónica Lladó y María Carbajal (2009) no son fenómenos homogéneos y se debe de entender los mismos desde lo singular, reconociendo aspectos socioculturales, rasgos de personalidad, historias familiares y personales y diferencias de género. Con respecto a lo que se mencionó anteriormente es pertinente hablar de vejezes y no de vejez, ya que con esto se da cuenta que no existe una única forma de ver, pensar, construir y transitar la misma, posicionándonos desde una actitud crítica para cuestionar lo establecido.

El médico, psicólogo, psicoanalista y psicogerontólogo argentino Leopoldo Salvarezza (1993) expresa que al ser los imaginarios sociales construcciones colectivas, dentro de ellas tienen un lugar importante los prejuicios. Es importante mencionar que existen distintas formas de concebir las vejezes y algunas de estas se encuentran sesgadas por distintas connotaciones, las cuales pueden ser positivas o negativas. “Sabemos que no existe “una” forma de envejecer ni de llegar a la vejez, depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural y para cada sujeto en singular”. (Lladó, Carbajal, 2009, p. 107).

## Viejismo

En este ensayo y durante el trabajo de campo con personas mayores, tres conceptos fueron importantes, estos son estigma, estereotipos y prejuicios. Estos llevaron a la noción de “viejismo” pero para introducirla es relevante definir los conceptos anteriormente mencionados. La palabra estigma, según la Real Academia Española (RAE, 2024) proviene del latín “stigma” el cual refiere a “marca hecha en la piel con un hierro candente” o “nota infamante”, su definición es “marca o señal en el cuerpo”, también “Desdoro, afrenta o mala fama”.

La Trabajadora Social, docente de la Facultad de Ciencias sociales, la cual trabaja en el área de Vejez y Trabajo Social de la Universidad de la República (UDELAR) Isabel Dornell (2019) trae que la noción de estigma está relacionada con estas marcas o huellas que se presentan tanto en lo físico de la persona como en su alma y emocionalidad. Refiere a que es una marca que se encuentra en la persona y que marca su existir.

Por otro lado, la palabra prejuicio proviene del latín “praeiudicium” que viene de “juicio previo” y “decisión prematura” su definición es “opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal” (RAE, 2024). Según Allport (1954, citado por Lopez y Marín, 2016) el prejuicio tiene un componente cognitivo, que se refiere a las creencias que hay entorno al mismo, un componente afectivo que corresponde a los sentimientos que hay asociados hacia el objeto y el último componente sería el conativo, que refiere a cómo se comportan las personas en relación al objeto de prejuicio (p. 185). Como menciona Allport (1962) el hombre tiende al prejuicio, es su forma de realizar generalizaciones, conceptos y categorías, ayudando al mismo a reducir sus experiencias (p. 43).

Con la introducción de estas nociones, es pertinente exponer el término “ageism”, el cual fue propuesto por el médico y gerontólogo estadounidense Robert Butler este concepto se traduce por edadismo, con este refiere a que se tiene una actitud irreflexiva, generalizante y descontextualizada para con las personas mayores. El edadismo representa

el miedo a envejecer, es la incapacidad de asumir él mismo, lo que conlleva a perseguir un estado de “eterna juventud” (Lopez y Marín, 2016).

Leopoldo Salvarezza (1993) denomina a este término por viejismo, el cual lo explica como distintos prejuicios, estereotipos y discriminaciones a las personas mayores solo por su edad. La gerontofobia se incluye dentro del viejismo pero no se toma como sinónimo, ya que la misma es un temor u odio irracional a los viejos y viejas (p. 23). Iacub (2011) define al viejismo “como una alteración en los sentimientos, las creencias, o los comportamientos en respuesta a la edad cronológica percibida de un individuo o un grupo de personas.” (p. 76).

Lopez y Marin (2016) proponen que el viejismo se encuentra implícito y que muchas veces se replica el mismo de una manera no consciente, en pensamientos, sentimientos, acciones y decisiones de la vida cotidiana. Estos autores mencionan que este puede presentarse en niños, jóvenes y adultos.

Estos estereotipos en algunas situaciones, son replicados por las mismas personas mayores, estructurando su forma de pensar y de ser. “El ‘edadismo’ puede darse desde la propia persona mayor, lo que daría lugar al auto estigma relacionado con la edad”. (Ausín, Barranquero, 2019, p. 42).

En relación a esto, Salvarezza (2000) propone que las personas que compartieron durante su vida pensamientos, actitudes y discriminación hacia los viejos, también llegan a la vejez. Por lo tanto, esta persona pasa a ser víctima de sus propios prejuicios. Generando la “profecía autocumplida”. Esto hace que la persona no pueda colocarse en el lugar de un “otro”, por lo tanto, no se puede colocar a sí misma como vieja, lo cual lleva a desconocer la realidad de la vejez y asumir la misma. “Tan lejos elevamos ese ostracismo que llegamos a volverlo contra nosotros mismos; nos negamos a reconocernos en el viejo que seremos” (Simone de Beauvoir, 1970, p. 10). Esto se puede observar en algunos relatos cuando las personas mayores no se incluyen como tales, o hablan desde estos prejuicios hacia ellos/as mismos/as.

La última noción a introducir es estereotipo, la cual viene del griego “stereós” que significa “sólido” y “týpos” que refiere a “molde”, su definición es “imagen o idea aceptada

comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable” (RAE, 2024). Dornell (2019) menciona que “Los estereotipos son ideas carentes de correspondencia empírica que suelen atribuir nociones falsas a determinados grupos” (p. 117). A su vez, esta definición se puede complementar con lo propuesto por Mackie (1973, citado por Lopez y Marín, 2016) los estereotipos son “creencias populares sobre los atributos que caracterizan a un grupo social ... y sobre las que hay un acuerdo básico” (p. 185).

La psicóloga colombiana y el investigador social y político colombiano, María del Pilar Lopez y Ricardo Marín (2016) explican que el prejuicio y el estereotipo se encuentran relacionados. Estos autores definen al prejuicio como “el conjunto de creencias de carácter negativo en relación a un grupo social” (p. 185), sin embargo, agregan que los prejuicios pueden cargar con estereotipos positivos.

La doctora en psicología española y la psicóloga y psicogerontóloga también española, Berta Ausín y Rebeca Barranquero (2019) proponen que los estereotipos van desde las personas que piensan negativamente a la vejez como un proceso de deterioro, con enfermedades, institucionalizadas en residenciales, con deterioros cognitivos, asociados con la inutilidad, aislamiento, improductividad, desvinculación social, falta de deseo sexual (p. 41). Así como también, se les suele atribuir estereotipos positivos como el hecho de que por ser viejos o viejas son portadores de sabiduría y experiencia, o tienen un mejor manejo de las regulaciones emocionales, presentan mayor confianza en sí mismos.

Estos estereotipos sean positivos o negativos estructuran formas de pensar y pensarse en las vejeces. Salvarezza (1993) plantea que estos son construidos desde la infancia sobre cómo se va conociendo la sociedad y como la misma piensa y reproduce estas vejeces. Desde la infancia se observan estos cambios que se producen en la vejez como cambios no deseables, es por esto, que se genera un rechazo al envejecimiento y a las personas viejas.

Por ende, es relevante pensar de qué manera las personas se ubican en torno a la vejez, que posturas, lenguajes y discursos utilizan para con la misma. Los autores Minichiello et al. (2005) plantean que

los discursos influyen no solamente en el modo en que los individuos piensan sobre sus propios procesos de envejecimiento, articulando identidades en torno a significaciones, sino que también inciden en la manera en que los gobiernos y las comunidades estructuran sus instituciones, las que a su vez modulan las relaciones desiguales entre las personas. (Berriel et al., 2017, p. 8).

Es oportuno problematizar de qué lado los discursos políticos y las políticas públicas construidas para las personas mayores de nuestro país se encuentran atravesadas por estas miradas estigmatizantes y prácticas discriminatorias. En relación a esto, Berriel et al. (2017) analizan documentos de políticas públicas en relación a la Ley N°18.617 creada en el año 2009 en la cual se crea el Instituto Nacional del Adulto Mayor (INAM), la institución que se encarga de regir las políticas de envejecimiento y vejez en Uruguay y además analiza su plan de acción el cual comprende el período del 2013 al 2015.

En este documento se encontraron nociones asistencialistas de la vejez, como lo fueron “promover, asistir, crear, eliminar, proporcionar” por parte de las instituciones, lo cual brinda una mirada estigmatizada de la misma. Tal como mencionan los autores este documento estudia distintos significados atribuidos al envejecimiento, así como también estrategias disciplinares y políticas. Se encontró en el documento que las personas mayores se encuentran ubicadas como receptores de las políticas y no como actores dentro de estas, ubicandolas en un posicionamiento pasivo. Como mencionó Weicht (2013, citado por Berriel et al., 2017) “a las personas mayores les es asignado un rol de otro, “caracterizado por la pasividad y la receptividad [... de modo que] sus necesidades, deseos y anhelos son claramente definidos por aquellos que no son ese otro” (p. 16).

Es importante aclarar que estas nociones ubican a las personas mayores desde una mirada asistencialista, fomentando los estereotipos y prejuicios. Ya que lejos de ser una construcción participativa de la vejez. Se ubica la misma a un lado, acatando lo que es dicho y propuesto. No siguiendo con lo propuesto en el artículo 4 de La Convención Interamericana sobre la protección de Derechos Humanos de las Personas mayores

aprobada por la Ley N° 19.430 (Uruguay, 2016) en la cual propone que los Estados parte “Promoverán la más amplia participación de la sociedad civil y de otros actores sociales, en particular de la persona mayor, en la elaboración, aplicación y control de políticas públicas y legislación dirigida a la implementación de la presente Convención” (párr. 7).

Siguiendo en la misma línea, algunas cuestiones planteadas por Butler (s/f, citado por Marín Restrepo, 2017), es que hay creencias de que las personas mayores son una carga para la sociedad, esto puede manifestarse en prácticas discriminatorias a la hora de tomar decisiones por ellos/as sin tenerlos en cuenta en la participación de la toma de estas decisiones como se puede ver en políticas y prácticas institucionales.

Esta forma de discriminación puede presentarse en todos los ámbitos de la vida y a través de comportamientos muy diferentes que abarcan desde el lenguaje, hasta prácticas individuales, familiares, institucionales y sociales que les impiden tomar sus propias decisiones en los asuntos que les atañen, e incluso, en los casos más graves, se manifiesta en acciones negligentes, abusos y maltratos, ejercidos por individuos concretos, grupos sociales e instituciones (Marín Restrepo, 2017, p. 11).

Estas prácticas se pueden visualizar en la toma de decisiones por parte de familiares, instituciones sociales, parejas, e incluso profesionales como doctores/as, psicólogos/as, asistentes sociales. En el año 1998 la American Psychological Association (APA) publicaba un listado de mitos y estereotipos que psicólogos y otros profesionales de la salud consideraban de las personas mayores, entre estos se encontraban que la mayoría de las personas mayores eran iguales, por lo general se encuentran solos, son enfermos, débiles y dependientes, cognitivamente deteriorados, deprimidos, a cuanto más avanzada la edad es más rígidas son sus personalidades y pocas veces enfrentan los declives del proceso de envejecimiento. (López y Marín, 2016, p. 196)

Salvarezza (2000) mencionaba hace dos décadas atrás que la gran mayoría de profesionales participaban de una forma u otra de las conductas sociales viejistas, estando desinformados de necesidades, deseos, angustias y expectativas de los viejos. Esta



desinformación muchas veces llevaba a que se confunda vejez con enfermedad, no dándole importancia a problemáticas presentadas por la persona atribuyéndole que es algo esperable para su edad. El autor proponía que los prejuicios que integraban el imaginario social de los profesionales, se volvían en contra de los viejos, ya que el paradigma médico -hegemónico adjudica un gran poder sobre la certeza que genera su palabra para la mayoría de la población.

La actual psicóloga Agustina Carrasco (2023) en su trabajo final de grado realiza un artículo científico en el que compara niveles de estereotipos en relación a la vejez, entre estudiantes avanzados y egresados de la Diplomatura de psicogerontología de la Universidad de la República, y estudiantes avanzados y egresados de la Tecnicatura en Acompañamiento Terapéutico de la Universidad Católica del Uruguay. A esta población se les aplicó el Cuestionario de Estereotipos Negativos hacia la Vejez (CENVE), los resultados fueron que ambos grupos presentan bajos niveles de estereotipos hacia la vejez, diferenciándose que los estudiantes de la diplomatura de psicogerontología cuentan con niveles más bajos de estereotipos, lo que se lleva a pensar que es porque la misma está centrada en la vejez y en envejecimiento, siendo que la mayoría de estos estudiantes ya trabajan con personas mayores. Por otro lado, los estudiantes de la tecnicatura de acompañamiento terapéutico refieren no haber trabajado con personas mayores y que la formación es amplia abarcando distintas temáticas, no solo centrada en la vejez y el envejecimiento.

Salvarezza (2000) menciona que las actitudes “viejistas” se encuentran instaladas en la sociedad y pueden ser replicadas por profesionales por la falta de formación gerontológica y geriátrica que presentan la mayoría de las universidades. Como se pudo visualizar en el artículo de Carrasco (2023) la formación continua sobre la temática de vejez y envejecimiento, ayuda a que los profesionales cuestionen sobre las prácticas en relación a los estereotipos y prejuicios. Es interesante reflexionar cómo en dos décadas se ha construido un camino más amplio en la formación de envejecimiento y vejez, el acceso a la

formación e información ha contribuido a que se ha dado lugar a la reflexión de las prácticas.

En relación a esto, es importante reflexionar sobre la importancia de formación psicogerontológica en las currículas de grado, la cual muchas veces es elegida como instancias optativas, no obligatorias. La Universidad de la República tiene la Diplomatura en psicogerontología la cual puede ser realizada por distintos profesionales como lo son Psicólogos, Trabajadores Sociales, Licenciados en Enfermería, Médicos. (Carrasco, 2023). Si bien esto significa un avance muy grande ya que la Universidad brinda la posibilidad de a quienes les interese la temática y trabajen con la misma se formen dentro de ella, como se mencionó anteriormente sería importante tener acercamientos obligatorios dentro de las formaciones de grado. Siendo que Uruguay es un país con población envejecida, estos espacios de formación, reflexión y concientización sobre actitudes viejistas, podrían ser grandes espacios para pensar las representaciones que se traen sobre las personas mayores y cómo estas nos condicionan.

Por otro lado, es interesante pensar qué lugar se les da a las vejeces en general en esta sociedad y época donde nos encontramos influenciados por el consumo, los medios de comunicación, las redes sociales, la tecnología, el arte y la industria de belleza. (Dabove, 2021). Generalmente la vejez queda relegada a lo que se debe de “eliminar” del cuerpo con múltiples cremas “anti age”, cirugías, shampoo “anti canas”, maquillaje para disimular “el paso de los años”. Sin dejar atrás a la industria de la moda que utiliza cuerpos hegemónicos y personas en cierto rango de edad. Con esto la industria impone que la forma de ser bello es ser “joven”, esto genera en nuestra sociedad que la imagen de los cuerpos viejos se observen en un sentido negativo, ya que se busca un ideal constante de belleza consumiendo productos que promuevan “la eterna juventud” (Pérez, 2011).

Un viejo frente a nosotros es como una especie de "espejo del tiempo", y como todos sabemos el destino que la sociedad impone a la vejez -

desconsideración, rechazo, aislamiento, explotación y depósito en sórdidos lugares a la espera de la muerte- nos provoca angustia frente a este futuro posible y nos impulsa a escaparnos de ella. (Salvarezza, 1993, p. 28)

Como propone Pérez (1996) cuando analizamos el lugar que se les da a las personas mayores en nuestra sociedad, la cual se encuentra regida por la economía del mercado, el individualismo y la competencia, el lugar que se les asigna a estas personas es el más relegado. Esto proporciona que dentro de los prejuicios existentes por la misma, haya un deseo por mantenerse “joven”, lo cual es acompañado por las industrias. Pérez (2011) menciona que la vejez y el envejecimiento son unas de las preocupaciones más antiguas de la humanidad. “A lo largo de la historia, las diferentes sociedades y culturas han construido colectivamente determinados lugares sociales para los viejos” (p. 2). Construyéndose significados y sentidos, es decir en términos de Castoriadis (1975), construyendo imaginarios sociales en torno a la vejez.

Como se ha mencionado estos estereotipos hacia las personas mayores se pueden ver replicados en políticas públicas, revistas científicas, artículos académicos, los medios de comunicación, familias, profesionales y las propias personas mayores. Dabove (2011) trae a los autores Levy y Banaji (2004) los cuales explican que el viejismo muchas veces opera sin ser advertido, controlado o dicho con intención de dañar de forma consciente, ya que todos nos encontramos afectados por el viejismo en mayor o menor medida. Es por esto, que se debe de tener una lectura cautelosa y crítica para discernir si lo que estamos diciendo o propagando parte desde un prejuicio.

### **Construcción y análisis de las narrativas**

En este apartado, se presentan las situaciones construidas a través de la información que recopilé en apuntes durante la práctica de graduación “Vejez y atención en salud”, mi participación en la misma fue entre los meses de abril a diciembre del año 2023. Se seleccionaron distintas narrativas con las que se busca reflexionar como el viejismo se

encuentra instaurado en la sociedad y como puede ser replicado por estudiantes, profesionales y las propias personas mayores. Cada narrativa construida, carga con connotaciones sociales, cada una de estas fue elegida porque retractaba lo que se quería comunicar. Como se mencionó anteriormente la perspectiva narrativa propuesta por Villar y Serrat (2015) sirve para identificar los relatos compartidos sobre el envejecimiento y la vejez.

La práctica mencionada se caracteriza por dos instancias, la de campo y de supervisión. En la instancia de campo se integra el servicio de "Personas mayores" del programa APEX Cerro, el cual existe desde la creación del mismo en el año 1993. Se caracteriza por ser un equipo de trabajo multidisciplinario que cuenta con la inserción de estudiantes y la participación de las personas mayores dentro de él, en la cual se busca, que los viejos/as integrantes puedan tener su espacio de organización y construcción en las actividades que les atañen. (Universidad de la República, APEX [Udelar, APEX], s.f.).

En este programa funciona la policlínica de Primer Nivel de Atención (PNA) dirigida a personas mayores, la cual es integrada por los servicios de gerontología, psicología, trabajo social y nutrición, la misma es trabajada en conjunto por estudiantes y docentes de cada área. En esta se reciben a usuarios/as semanalmente, el requisito para asistir es ser mayor de 65 años, residente de la zona del Cerro y ser afiliado a los Servicios de Salud del Estado (ASSE). En esta se reciben usuarios por agenda, los cuales algunos son derivados desde centros de salud y otros/as llegan por recomendación de vecinos/as y usuarios/as. Al ingresar un/a usuario/a se le realiza una entrevista de recepción de todas las disciplinas anteriormente mencionadas, generando una valoración integral de la persona.

Dentro de este servicio también funcionan distintos espacios también dirigidos a personas mayores, el "Taller de libre expresión" (TLE) el cual se caracteriza por ser un grupo reducido y seleccionado de personas mayores que cumplan con características para el ingreso al mismo, las cuales son ser mayores de 65 años, no institucionalizadas, autovalidas, que vivan en la zona del cerro y adyacencias. Este taller es llevado a cabo en su coordinación por la docente de psicología del equipo, además, dos estudiantes de

psicología cuentan con el rol de observadoras participantes en el mismo. Este taller tiene una frecuencia semanal, y una duración de 90 minutos, específicamente los relatos surgidos de este son entre los meses de junio a septiembre.

En este grupo se trabajan temas de la vida cotidiana, relatos producidos en los encuentros o se aborda alguna temática en especial como por ejemplo “Día mundial para la prevención del suicidio”. Se realizan producciones escritas, verbales o producciones gráficas, las cuales luego son analizadas por las estudiantes de psicología y la psicóloga encargada de coordinar el grupo. En palabras de la psicóloga creadora y referente de este dispositivo Virginia Álvarez (2018) este taller es pensado como un dispositivo de salud grupal, en el cual se utilizan técnicas expresivas considerando que la mismas tienen efectos terapéuticos, ya que brinda la posibilidad de plasmar angustias y deseos (p. 85).

Por otro lado, en el año 2020 con la pandemia fue creado el “Taller de estimulación cognitiva”, este es integrado por personas mayores de todo el Uruguay, tiene un encuentro semanal, vía zoom y una duración de 90 minutos, cabe aclarar, que en el tiempo mencionado no se incluye la duración de la planificación de actividades a realizar en el mismo. Este es coordinado por estudiantes de trabajo social, nutrición y psicología. Los relatos construidos de este taller fueron durante mi participación en coordinación del mismo, esta tuvo lugar entre los meses de septiembre a noviembre. El requisito para poder participar de este taller es contar con un dispositivo que permita acceder a zoom y ser mayor de 65 años. El objetivo era que las personas mayores realizaran actividades en conjunto con la finalidad de estimular la memoria. Además de las actividades a realizar se daban intercambios sobre la vida cotidiana, los participantes del grupo son muy unidos, comunicándose todos los días a través de un grupo de whatsapp, la gran mayoría de ellos solo se conocen virtualmente.

Este taller funciona como un espacio de promoción de salud para personas mayores, el nombre del mismo puede generar cierta incomodidad, ya que las palabras elegidas para dar su nombre genera la sensación de que es pensado desde una mirada basada en un paradigma del envejecimiento que piensa a la vejez desde la pasividad o

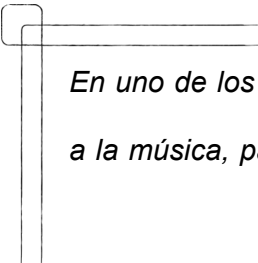
enfermedad, con este nombre se está dando por hecho que las personas mayores necesitan de estimulación cognitiva, porque su cognición no “funciona de forma adecuada”. Si realizamos un análisis del mismo, se puede considerar que quizás el nombre fue elegido porque parte desde una policlínica de primer nivel de atención en la cual se quería generar un espacio de promoción de salud, el cual pueda llegar a personas mayores de todo el país. Cabe destacar, que lo criticable de este taller es el nombre en sí, porque las actividades a realizar generalmente eran juegos de integración, los cuales no eran planeados desde un paradigma deficitario de la vejez. Este tuvo como objetivo desde un principio generar un espacio virtual durante el proceso de aislamiento por la pandemia de Covid -19 en el cual las personas mayores tuvieran un espacio para conocerse y realizar actividades generalmente lúdicas.

Finalmente, también se cuenta con el espacio de “Cine foro” el cual se realiza cada primer sábado del mes, teniendo una duración de aproximadamente tres horas. Es coordinado por la docente de trabajo social y cuenta con la colaboración de una estudiante pudiendo ser de nutrición, trabajo social o psicología, siendo rotativa la participación del mismo. Este solo está dirigido para personas mayores. En este espacio se reproducía una película y luego se reflexionaba sobre la misma. Sobre este espacio no se incluirán relatos en este ensayo.

Con respecto a la instancia de supervisión de esta práctica, es un espacio para que cada estudiante de psicología supervise su seguimiento individual a un usuario/a. Teniendo una frecuencia semanal y una duración de 90 minutos, la cual casi siempre era excedida. En este el objetivo es que cada estudiante presente lo trabajado con el/la usuario/a designada, dando lugar a consultas, inquietudes y desafíos que se tengan por delante. La supervisión no tenía como fin ser un espacio de reflexión sobre lo sucedido en el trabajo de campo. Sin embargo, esto no se cumplió, ya que la necesidad de expresar, comunicar y reflexionar lo vivido en el mismo excedían los límites de este. Funcionó como un lugar de acompañamiento en el cual lejos de castigar los errores se reflexionaban sobre los mismos, gracias a esto se posibilitó un crecimiento académico cargado de reflexión, de

cuestionamiento y de constante crítica hacia los supuestos y verdades establecidas. Esto sigue con la línea de cómo es construida la formación en psicología en nuestra casa de estudio, la cual promueve un pensamiento crítico y constante como propuso el profesor emérito Juan Carlos Carrasco. Las docentes de supervisión acompañaron en este camino en el cual se logró un crecimiento a nivel profesional, en el cual se buscó intervenir en situación, como propone el Psicólogo Social Antar Martínez (2014) pensarse dentro del campo - problema y no ser ajeno a este, sino intervenir con el mismo, esto permitió a la reflexión de que nos parábamos desde un posicionamiento y que cada intervención estaba cargada por quienes somos, estudiantes de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, trabajando con personas mayores en el barrio Cerro de Montevideo, en un programa con mucha historia como lo es el APEX.

Claro está que estas reflexiones se fueron dando con el paso del tiempo, ya que a la hora de llegar a campo muchos prejuicios y estereotipos se presentaban y eran objeto de problematización entre las estudiantes y docentes. Se tuvo que reflexionar sobre las concepciones que se tenían sobre la vejez, deliberar sobre las mismas en relación a prejuicios o lo que cada una conocía como vejez, en base a sus experiencias. Lo que en términos de Ana María Fernández (2008) sería parte de interrogar lo instituido, indagar las lógicas colectivas. Fue importante poder dar cuenta de los mismos para poder trabajar en base a estos, lo cual implica pensarse y pensar continuamente, incluso a la hora de hablar y comunicarse. Algunos de estos casos eran las formas de nombrar a las personas mayores, no llamarles “abuelos/as”, “veteranos/as” “jubilados/as” e incluso la negativa a la palabra “vejez” ya que se podía tomar como un insulto. A su vez, solían aparecer estereotipos positivos en cuanto a la vejez o también diferentes opiniones al respecto de cómo transitar las mismas. Para explicitar lo mismo se describe una de las situaciones en las cuales se puede observar cómo estas concepciones condicionan nuestras formas de ver las vejeces.



*En uno de los talleres de “Estimulación cognitiva” se decidió trabajar en base a la música, para la realización de las actividades se les pidió a las personas*

*mayores que mencionaran que bandas escuchaban, generando sorpresa por parte de las estudiantes al escuchar bandas como “cuatro pesos de propina” y los “rolling stone”. Al comentar la sorpresa a una docente la misma menciona “Chiquilinas, ellos tienen la edad de los rolling stone”.*

Esta situación es digna de analizar cómo reproducimos nociones de los imaginarios sociales planteados sobre vejez y envejecimiento. Llamó la atención que los viejos/as participantes del taller escuchen los rolling stone cuando ellos tienen su edad.

En relación a esto es pertinente traer una cita de Dornell (2019) en el cual expresa que “a partir de los imaginarios construidos y comunicados se configurará un mapeo de caracterizar- caricaturizar la vejez desde las perspectivas del mundo tradicional y del mundo emergente e insurgente de ese ámbito de representaciones” (p. 108). Aquí hay imaginarios construidos para ambas partes tanto como para los participantes de la banda como para los participantes del taller. Generalmente las personas suelen reproducir nociones sobre los imaginarios sociales en torno a la vejez y el envejecimiento, de acuerdo a lo que se ha aprendido. Estamos acostumbrados a ver a los Rolling Stone arriba de un escenario y generalmente esto no se cuestiona. A la hora de pensar los talleres no consideramos que son personas de la misma edad y generalmente el imaginario construido alrededor de los participantes del taller no es el de una persona tocando una guitarra arriba de un escenario.

Esta situación generó que entre risas se pueda cuestionar estos imaginarios que construimos alrededor de las vejez y que es importante analizarlas a la hora de trabajar con las personas mayores, generalmente estas nociones surgen de forma no consciente, uno no elige tratar a las personas desde un estereotipo o prejuicio. Es por eso, que es importante como propone la doctora en psicología argentina Ana María Fernández (2008) deconstruir las lógicas desde donde se construyen los principios de ordenamiento, estas cuestiones que se encuentran determinadas por inscripciones deseantes, históricas, institucionales, políticas, económicas construyen los campos de saberes y prácticas. La autora propone que a la hora de trabajar en campo se debe de tener un pensar, incómodo,

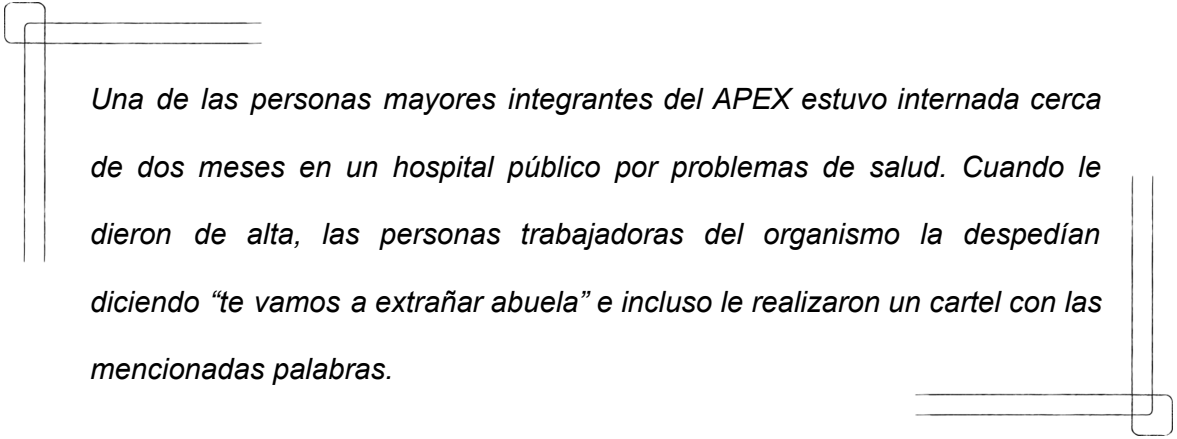


desdisciplinario, que se construye y reconstruye todo el tiempo, por lo tanto, indagar las lógicas colectivas supone trabajar con las dimensiones subjetivas puestas en juego.

Isabel Dornell (2019) propone que los profesionales conciben valoraciones y emiten juicios que muchas veces presentan connotaciones negativas en relación a un constructo social y sin querer se puede fomentar las prácticas discriminatorias (p. 120). La autora manifiesta que lo ideal es cuestionar grupalmente estas ideas que se toman como verdades, generando profesionales con posicionamientos críticos - reflexivos, y poder realizarlo no sólo en relación a las vejeces y el envejecimiento, sino a todas las “verdades internalizadas”.

En relación a la importancia que le adjudican las personas a las palabras y discursos que pueden tener los profesionales que tiene una cuota de “poder” es pertinente preguntarse ¿Cómo operan los discursos que utilizamos para referirnos como profesionales a las personas mayores? ¿Estos discursos, moldean estereotipos y prejuicios? ¿Qué tan implicados estamos a la hora de realizar una intervención?

Con esto es pertinente presentar la siguiente situación



*Una de las personas mayores integrantes del APEX estuvo internada cerca de dos meses en un hospital público por problemas de salud. Cuando le dieron de alta, las personas trabajadoras del organismo la despedían diciendo “te vamos a extrañar abuela” e incluso le realizaron un cartel con las mencionadas palabras.*

Este relato lleva a reflexionar como esta romantización de la palabra “abuela” es algo que se encuentra implícito en nuestra sociedad a la hora de llamar a las personas mayores que nos rodean sin que ellos sean “nuestros” abuelos o asumiendo que tienen que ser abuelos. Esta forma de nombrar produce subjetividades y reproduce estereotipos. A su vez, esto da lugar a la reflexión de que en las instituciones sean de salud o no, no todas las personas que trabajan en las mismas tienen formación en cuanto a las vejeces,

nuevamente sería importante considerar que en las currículas de grado o en las tecnicaturas que se encuentren en relación a las personas mayores, podría ser significativo tener un espacio en donde se puedan brindar conocimientos sobre la vejez y el envejecimiento, reflexionando sobre los mismos y dando lugar a la cantidad de prejuicios y estereotipos que se encuentran implícitos en las sociedades.

Como plantean Lopez y Marín (2016) “es necesario ... reflexionar sobre el lenguaje utilizado cuando se hace referencia al envejecimiento, la vejez y las personas viejas. Este lenguaje que generalmente suele ser descontextualizado, cargado de estereotipos, prejuicios, discriminatorio, o políticamente correcto” (p. 199). En relación a esto es interesante pensar ¿Qué es lo que se proyecta en la palabra “vejez” que optamos por no usarla? El lenguaje carga con significados, reproduciendo imágenes, lo importante es analizar a los mismos y entender que no existen “palabras malas” sino personas asignando un sentido negativo a estas. Estos autores plantean que se debe de perder el temor a la palabra “vejez” ya que la misma no es un insulto, explicando que si a las personas que transitan la infancia se le puede llamar infantes, no hay nada de malo llamar viejos/as a quienes se encuentran transitando la misma. Con esto, es importante pensar que las personas tienen un nombre para ser llamadas por él mismo, en todo caso, también se puede preguntar cómo quieren ser nombradas. Tal como propone la campaña de sensibilización del Centro Interdisciplinario de la Vejez (CIEN) (Castro, 2022) es importante que llamemos a las personas por lo que son. Evitando usar calificativos como “viejitos/as”, “abuelitas/as” y mucho menos utilizar los mismos despectivamente.

Como profesionales se debe de tener cautela a la hora de comunicar, para no reproducir estas nociones cargadas de prejuicios, a su vez, es pertinente analizar lo que uno concibe y desea para con las personas, porque muchas veces se puede estar operando en base a estos y lejos de propiciar un paradigma de derechos se puede estar obrando por las mismas personas mayores.

A continuación se trae una situación que lo caracteriza

*Esta señora anteriormente mencionada, la cual se llama Amalia como nombre ficticio, vive sola, sus hijos viven en otro país y la misma con la única persona que cuenta es un vecino amigo, que fue quien la acompañó al médico y en el proceso de recuperación.*

*Dentro de la policlínica las profesionales encargadas de la misma, tuvieron una discusión a nivel profesional ya que una de ellas proponía que luego de la internación de la misma se debía de enviar a la misma a un residencial, ya que la caída que tuvo indicaba que no podía vivir sola. Otra de las profesionales estuvo en contra de esta situación ya que no consideraba que lo mejor para la persona sea ingresarla a un residencial.*

Esta situación lleva a pensar como a veces desde una mirada profesional uno considera que es lo mejor para los usuarios, esto conlleva una lógica de poder. Y desde una capacidad de análisis se considera que en ese momento todos estaban tomando una decisión por Amalia, sin consultarle a la misma cuál era su deseo a futuro.

La Licenciada en Psicología María José Acevedo (2002) propone en términos "Lourauianos" el concepto de la implicación, este trata de analizar todas las implicancias que le pertenecen al profesional, mencionando que se trata de un desafío profesional y ético. Es importante realizar como profesionales análisis institucionales sobre nuestras concepciones, intervenciones y poder mirar desde una óptica sobre como muchas veces el no intervenir es lo "correcto" en estos casos, como menciona la autora, el abstenerse de participar.

Lo que resonó del caso de Amalia fue que al ser una usuaria que asiste hace muchos años a la policlínica es una persona muy conocida por las integrantes del equipo, todas las profesionales querían actuar desde lo que consideraban que sería "mejor" para su salud, cada una pensándolo desde su disciplina y desde sus conocimientos de la misma. Pero es inevitable realizar este análisis y no pensar que a la hora de opinar sobre lo que se

considera mejor para una persona, sin estar ella presente o sin preguntarle sobre su elección a futuro, se está actuando desde una lógica de poder, la cual se origina ya que se está dando una opinión desde un lugar profesional.

La Licenciada en psicología, diplomada en psicogerontología Florencia Martínez (2023) en su tesis de maestría menciona a Adriana Rovira, la cual plantea que muchas veces se piensa a las personas mayores desde su derecho a ser cuidada, antes que respetar el derecho a su autonomía. Como se mencionó antes muchas veces desde familias, instituciones sociales, parejas o profesionales se discrimina a la hora de tomar decisiones, ya que se toman decisiones sobre estas personas sin tenerlos en cuenta en la participación, siendo que la vida que más se verá afectada será la de la propia persona mayor. Martínez (2023) expresa que a partir de la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores en el año 2015, el Estado tiene la obligatoriedad de garantizar el cuidado de calidad y de largo plazo para proveer una vida digna. En el año 2016 se crea el Sistema de cuidados, con el cual se busca producir un cambio en las relaciones entre el Estado, las familias y las sociedades civiles con respecto a la responsabilidad y las formas en las que se proporciona el cuidado a las personas en situación de dependencia, las cuales serían las personas que requieran apoyo específico para el desarrollo de sus actividades y la satisfacción de necesidades básicas (p. 18).

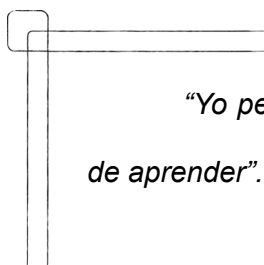
Las sociólogas uruguayas Karina Batthyány y Sol Scavino (2020) proponen que la vejez es pensada desde las representaciones sociales de pérdida de autonomía, enfermedad y muerte. Lo cual lleva a que muchas veces se produzca una infantilización de la misma (p. 190). En este caso, sin la solicitud de Amalia sobre una necesidad de cuidados específicos o un acompañamiento, se la estaba pensando a la misma en una situación de dependencia. Esto entra dentro de un pensamiento prejuicioso asistencialista y una infantilización de la misma, ya que se negó su autonomía. Si hubiese solicitado o comentado que necesitaba de una persona que la cuide o ingresar en una institución ya que no se consideraba a sí misma capaz de llevar la recuperación en su hogar sola, o al menos sin una asistencia continua, hubiese sido adecuado haberle presentado si ella solicitaba

alguna alternativa en relación al Sistema de cuidados. Además, es importante razonar que las opciones que se consideran a la hora de pensar en una persona que necesita asistencia sea un familiar que asista a la misma o ingresarla en una institución, generalmente no se piensa en una opción intermedia y el estado queda desligado de esta responsabilidad, cuando el mismo tiene la obligatoriedad de garantizarlo.

Por otro lado, este caso también es apropiado para pensar cómo mencionan Mariana Paredes, Mónica Lladó y Robert Perez, en Paredes et. al (2018) las tensiones que se generan en las disciplinas por la perspectiva que se puede tener sobre la vejez y el envejecimiento, que actualmente coexisten en Uruguay. Es por esto que los autores remarcan la importancia de que al trabajar en interdisciplina se debe de dar una reflexión crítica sobre los temas a tratar, dejando de lado las relaciones de poder - saber y tratar de no reproducir esquemas disciplinares (p. 152). Los autores proponen que hay que desnaturalizar lo establecido y darse la posibilidad de transformarse en el proceso, habilitando los procesos de indagación que se dan en los equipos.

Sin dudas el equipo de profesionales pudo resolver mediante varias conversaciones que desde distintas disciplinas se tenían distintas posturas y que lo mejor para Amalia era acompañarla en su proceso de decisión según lo que aconsejara su médico tratante. Finalmente ella fue dada de alta, volvió a su hogar de residencia, continuando con la ayuda por parte de ese amigo/ vecino.

De igual importancia es realizar un análisis en relación a como el viejismo en algunas situaciones opera sobre las propias personas mayores. Para ello, se incluyen frases significativas que Amalia participante del “Taller de libre expresión” mencionó en distintos momentos del año, las cuales son pertinentes para pensar en relación a como ella transita la vejez.



*“Yo pensé que en la vejez no se aprendía nada, sin embargo, no paro de aprender”.*

*“Mi hijo le enseñó a dibujar a su novia, a mi no, porque soy vieja”.*

*En uno de los talleres las demás participantes se encontraban hablando de una excursión que habían realizado al Museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, comentan lo encantada que se encontraba Amalia con el mismo, ella menciona: “A mi me gusta todo lo viejo, menos yo”.*

En el caso de Amalia, se puede ver reflejado lo que plantea Salvarezza (2000) ella creía que en la vejez no se aprendía nada, lo que da lugar a un pensamiento discriminatorio en relación con la vejez. Ella admite, que esto no se da así y que ella sigue aprendiendo en la vejez, por lo tanto se puede ver un trabajo de re pensarse en la vejez. Pero por otro lado, plantea que su hijo no le enseñó a dibujar porque es vieja, contradiciéndose en su relato. Las personas mayores, como es en el caso de Amalia, terminan siendo víctimas de sus propios prejuicios, estigmas y nociones en relación a la vejez, generando la “profecía autocumplida”, el viejismo se encuentra implícito, replicándose muchas veces sin ser conscientes del mismo.

A su vez, se puede ver como ella trae una admiración por “todo lo viejo”, en esta admiración ella no se incluye como tal. Esto puede partir de como se mencionaba, que es difícil en esta sociedad la cual motiva a estar siempre joven y perseguir un ideal de belleza el cual se encuentra atravesado por la juventud, verse como una persona vieja. La autora Simone de Beauvoir (1970) formula una importante frase que refleja este relato “Ni en la literatura ni en la vida he encontrado ninguna mujer que considerara su vejez con complacencia. Tampoco se habla jamás de una “hermosa anciana”; en el mejor de los casos se la califica de “encantadora”” (p. 355). La diplomada en psicogerontología Valeria Acosta (2023) menciona a Berriel (2021) el cual explica que la imagen del cuerpo es la representación mental que cada persona tiene sobre su aspecto físico. Como una persona se ve y se percibe a sí misma es como la persona cree que es. La misma autora trae a Freixas (2008) que refiere que el envejecer femenino está asociado a los ideales de belleza, como se mencionaba anteriormente se suele ocultar la imagen de la mujer envejecida en

las industrias de la publicidad, belleza, el arte, ya que existe un gran prejuicio estético asociado a las mujeres viejas, sin embargo, el envejecer en los hombres suele percibirse por la industria como una imagen de madurez sin perder su atractivo.

Este relato es indicado para pensar cómo se construyen las subjetividades en las vejezes, Amalia construyó su vejez y envejecimiento en base a las representaciones sociales que han estado plasmadas por estereotipos negativos en relación a la vejez. Esto la ha condicionado en su pensamiento y tal vez hasta en su actuar, por ejemplo, no aprender a dibujar porque es vieja. Sin embargo, ella misma refuta esto mencionando que no para de aprender. En relación a la admiración hacia todo lo viejo menos a ella claramente no se puede generalizar a partir de un relato que sea en relación a la belleza. Pero era importante analizar cómo esta industria de la belleza construye ideales a seguir en los cuales muchas veces no se encuentra la vejez, sino justamente es algo que se debe de alejar.

### **Reflexiones finales**

Este trabajo nació con la idea de poder reflexionar críticamente sobre las concepciones instituidas que se construyen alrededor de las vejezes y el envejecimiento en la sociedad. A raíz de esta reflexión se buscó integrar las vivencias que dejó el trabajo de campo en el programa APEX en el contexto de una práctica de graduación, es por esto que se decidió construir narrativas para poder indagar y cuestionar los prejuicios, estereotipos y estigmas que hay en relación a la vejez y envejecimiento.

Al entrar a campo, surgieron situaciones que llevaron a analizar las concepciones que habían entorno a las personas mayores las cuales muchas partían de nociones prejuiciosas, fue así que surgió la importancia de trabajar y reflexionar sobre las mismas para poder trabajar en campo sin reproducirlas. Como se mencionó en este trabajo muchos de estos prejuicios no son reproducidos de forma consciente, por lo tanto, en la constante reflexión de las prácticas y de las nociones instituidas surgió el cuestionamiento de que

muchas personas se encuentran bajo estas lógicas las cuales son reproducidas por la sociedad y se indagó en relación a cómo estas afectan a las personas mayores.

Así mismo, estas representaciones sociales que se instauran en la sociedad son reproducidas por medios de comunicación, redes sociales, medios de consumo, industrias de belleza. Incluso como se mencionó en este ensayo muchos discursos políticos y políticas públicas que son construidas para personas mayores poseen una mirada estigmatizante de la vejez y el envejecimiento. Esto produce que las nociones que se generan en torno a las personas mayores sean tomadas desde una mirada homogeneizante y replicadas por las personas en su vida cotidiana, produciendo subjetividades y reproduciendo estereotipos.

Lo que se propone con este trabajo es buscar un constante pensamiento crítico, el cual ayude a construir prácticas no discriminatorias ni estereotipadas. Siendo relevante la formación psicogerontológica que invite a reflexionar sobre estos posicionamientos para deconstruir lógicas y dar cuenta que hay muchas cuestiones alrededor de las personas mayores que se encuentran constituidas por el viejismo y que realmente reproducen paradigmas que estigmatizan y discriminan.

Ya que nuestro país se encuentra en un proceso de envejecimiento de su población, se considera significativo tener espacios de información y formación gerontológica, buscando la reflexión y concientización sobre actitudes viejistas. A su vez, es importante promover espacios en los cuales las personas mayores sean creadores y protagonistas de propuestas participativas, lo cual sería interesante profundizar a futuro.

Con este pensamiento se busca de cierta manera “mover estructuras” socialmente instituidas, en este caso este trabajo se encuentra en el marco de la Licenciatura en Psicología pero sería importante para todos aquellos futuros profesionales poder tener espacios de formación sobre la vejez y el envejecimiento de forma obligatoria, ya que, muchas veces se actúa desde las representaciones que uno pueda tener socialmente impuestas, el tener que pasar por una instancia obligatoria dentro de la formación permite que se indaguen las lógicas colectivas trabajando con las dimensiones subjetivas que se juegan en el campo tal como propone Ana María Fernández, interrogar lo instituido de forma



crítica, cuestionar lo establecido, proponer un pensamiento incómodo con respecto a lo dado, un pensamiento que se deconstruye y construye todo el tiempo. Esto genera que a futuro sea como profesionales o como ciudadanos demos un trato digno a las personas mayores. Analizar las implicaciones que traemos como propone María José Acevedo, para un ejercicio ético de nuestras profesiones.

Por otra parte, más allá del ámbito profesional es pertinente que este tema empiece a tener relevancia en nuestra sociedad, ya que la vejez es construida socialmente sería interesante que se generaran proyectos y campañas para la concientización sobre el viejismo, en el cual se pudieran recopilar las voces de las propias personas mayores.

Es importante pensar que las personas nos encontramos todo el tiempo envejeciendo, como se presentó en este trabajo, en algunas situaciones las personas mayores también reproducen el viejismo. Por esto, es interesante poder construir los viejos y viejas que seremos en el mañana, imaginando cómo queremos que sean nuestras vejezes y que estas sean libres de prejuicios.

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, M. J. (2002). La implicación. Luces y sombras del concepto Lourauniano. Universidad de Buenos Aires – Facultad de Ciencias Sociales Equipo de Cátedras del Prof. Ferrarós. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/18941>
- Acosta Larrosa, V. (2023). *Que mis arrugas no te nublen la visión sobre mi persona: consideraciones a partir de una experiencia práctica que enuncia la invisibilización de los cuerpos de las mujeres viejas*. (Diplomado en Psicogerontología, Universidad de la República). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/43943>
- Allport, G. (1962). *La naturaleza del prejuicio*. EUDEBA.
- Alvarez, V. (2018). Abordaje grupal en el trabajo con personas adultas mayores: el Taller de Libre Expresión. En V. Alvarez., R. Palumbo., S. Piovesan., C. Rodríguez., I. Salveraglio, y V. Silveira (Comps.), *Trabajo con personas adultos mayores: Un abordaje integral en comunidad* (pp. 85-102) Ediciones Universitarias. <https://udelar.edu.uy/eduper/wp-content/uploads/sites/29/2018/06/peadmay.pdf>
- Aragó, J. M. (1980). El proceso de envejecimiento: aspectos psicológicos. *Estudios de Psicología*, 1(2), 147-168. <https://doi.org/10.1080/02109395.1980.10821224>
- Ausín, R., y Barranquero, B. (2019). Impacto de los estereotipos negativos sobre la vejez en la salud mental y física de las personas mayores. *Revista de Psicogeriatría*, 9(1), 41–47. [https://www.researchgate.net/publication/334454554\\_Impacto\\_de\\_los\\_estereotipos\\_negativos\\_sobre\\_la\\_vejez\\_en\\_la\\_salud\\_mental\\_y\\_fisica\\_de\\_las\\_personas\\_mayores](https://www.researchgate.net/publication/334454554_Impacto_de_los_estereotipos_negativos_sobre_la_vejez_en_la_salud_mental_y_fisica_de_las_personas_mayores)

- Batthyány, K., y Scavino, S. (2020). Las abuelas en la organización social del cuidado infantil. Reflexiones a partir del caso uruguayo. En K. Batthyány., F. Berriel., R. Bonilla., M. Carbajal., G. Castro., A. Curuchaga., E. Escudero., L. Infante., E. Lariccia., J. Landinelli., M. Lladó., C. Maciel., F. Martínez., L. Monteiro., M. J. Morales., M. Paredes., R. Pérez Fernández., Á. Ríos González., A. L. Rivoir., ... C. Valdez (Comps.), *Miradas interdisciplinarias sobre envejecimiento y vejez. Aportes del Centro Interdisciplinario de Envejecimiento* (pp.189-212). Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República.
- [https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/06/Libro\\_CIEEn-Miradas\\_interdisciplinarias\\_sobre\\_envejecimiento\\_y\\_vejez.pdf](https://www.cien.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2022/06/Libro_CIEEn-Miradas_interdisciplinarias_sobre_envejecimiento_y_vejez.pdf)
- Berriel, F., Pica, C., y Zunino, N. (2017). Construcción social de la vejez en Uruguay a partir de documentos de políticas públicas. *Psicoperspectivas*, 16(1), 7-18.
- [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-69242017000100002](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242017000100002)
- Berriel Taño, F. (2021). Envejecimiento y políticas públicas en el Uruguay del ciclo progresista: análisis de la formación de un objeto múltiple (Tesis de doctorado, Universidad de la República).
- <https://hdl.handle.net/20.500.12008/29402>
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31.
- <https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1>
- Carrasco, A. (2023). Estereotipos y vejez: comparación de dos formaciones profesionales orientadas a la atención de personas mayores. (Trabajo final de grado, Universidad de la República).
- <https://hdl.handle.net/20.500.12008/39219>
- Carrasco, J.C. (2001). Rol del psicólogo y Latinoamérica. *Revista del Latino Año 10*, N° 11. Colegio y Liceo Latinoamericano. Montevideo.

- Castoriadis, C. (1975). *La Institución Imaginaria de La Sociedad*. Tusquets.
- Castro, G. (2022, junio 15). 1-Video prejuicios vejez- llamanos por nuestro nombre [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=HGlpauTXEk&t=35s>
- Dabove, M. I. (2021). Discriminación y Desigualdad en la Vejez: enfoque jurídico de los viejismos. *Derechos En Acción*, 20(20), 111-129.  
<https://doi.org/10.24215/25251678e533>
- De Beauvoir, S. (1970). *La vejez*. Sudamericana.
- Dornell Regueira, T. I. (2019). Representaciones sociales y estereotipos sobre vejez y procesos de envejecimiento en el campo gerontológico del trabajo social en Uruguay. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 5(1), 108–126.  
<https://doi.org/10.29035/pai.5.1.108>
- Fernández, A. M. (2008). *Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades: Vol. 2*. Biblos.
- Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de psicología* 73(1), 31-42.  
<https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61351>
- Freixas, A. (2007). Gerontología femenina: Comprender la compleja y sutil vida de las mujeres mayores.  
<https://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=1006>
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Paidós
- Levy, B. y Banaji, M. (2004). "Implicit ageism". En Todd, N (Comp.), *Ageism. Stereotyping and Prejudice against Older Persons*. (pp. 5-17) The Mit Press.
- Lladó, M. y Carbajal, M. (2009). Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas. En Ministerio de Desarrollo Social, *Hacia un Uruguay más equitativo. Primer Debate Nacional sobre políticas sociales, envejecimiento y territorio* (pp. 107-112).  
<https://observatorioenvejecimiento.psico.edu.uy/content/produccion%20de%20subjetividad%20sobre%20envejecimiento%20y%20vejez%20presente%20en%20las%20politic>

[e-subjetividad-sobre-envejecimiento-y-vejez-presente-en-las-pol%C3%ADticas-p%C3%ABlicas](#)

López Gómez, M.D., y Marín Baena, R. A. (2016). Revisión teórica y empírica desde la psicología sobre representaciones sociales del envejecimiento y la vejez en Latinoamérica y España (2009-2013). *Revista Científica General José María Córdova*, 14(17), 155-202.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476255357007>

Lopez Suarez, A., Mora Mora, L., Ortega, C., y Sepulveda Niño, G. (2019). La soledad en el adulto mayor. (Trabajo final de grado, Universidad Cooperativa de Colombia) <https://hdl.handle.net/20.500.12494/14666>

Marín Restrepo, J. (2017). Edadismo. Intervención socio-educativa para una visión positiva hacia las personas mayores (Trabajo final de grado, Universidad de Navarra, Pamplona). <https://dadun.unav.edu/handle/10171/43682>

Martínez Guzmán, A. (2014). Cambiar metáforas en la psicología social de la acción pública: De intervenir a involucrarse. *Athenea Digital*, 14(1), 3-28.

<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.793>

Martínez Lupi, F. (2023). Mujeres que cuidan a un familiar con diagnóstico de Parkinson : significaciones y vivencias en torno al cuidado. (Tesis de maestría, Universidad de la República).

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/40410>

Minichiello, V., Somerville, C., McConaghy, J., y McParlane Scott, A. (2005) The challenges of ageism. En Minichiello, V., y Coulson I. (Eds.) *Contemporary issues in gerontology* (pp. 1-33). Allen and Unwin.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huelmo

Instituto Nacional de Estadística. (2012, enero 1). *Resultados del Censo de Población 2011: Población, crecimiento y estructura por sexo y edad*.

<https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/resultados-del-censo-poblacion-2011-poblacion-crecimiento-estructura>

Instituto Nacional de Estadística. (2023, noviembre 27). *Censo 2023. Población preliminar*: 3.444.263 habitantes.

<https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/comunicacion/noticias/poblacion-preliminar-3444263-habitantes>

Paredes, M., Pérez, R., y Lladó, M. (2018). La construcción de interdisciplina en el campo del envejecimiento en Uruguay. *Interdisciplina* 5(13), 135-160.

<http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2017.13.62391>

Pérez Fernández, R. (1996). "Tiempos en el tiempo: Notas sobre el proceso de envejecimiento, la temporalidad y el cuerpo". En III Jornadas de Psicología Universitaria. *Historia, Violencia y Subjetividad*. (pp. 150-156).

Multiplicidades. <http://www.psyconet.com/tiempo/>

Pérez Fernández, R. (2011). La construcción subjetiva del envejecimiento. Proyecto de vida e imaginario social en la clínica psicológica con mayores. En F. Quintanar Olgún (Coord.), *Atención psicológica de las personas mayores. Investigación y experiencias en psicología del envejecimiento* (pp. 279-299).

[https://www.researchgate.net/publication/216233672\\_La\\_construccion\\_subjetiva\\_del\\_envejecimiento\\_Proyecto\\_de\\_vida\\_e\\_imaginario\\_social\\_en\\_la\\_clinica\\_psicologica\\_con\\_mayores](https://www.researchgate.net/publication/216233672_La_construccion_subjetiva_del_envejecimiento_Proyecto_de_vida_e_imaginario_social_en_la_clinica_psicologica_con_mayores)

Real Academia Española. (2024, mayo 7). Estereotipo. *Diccionario de la lengua española*, [Versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es/estereotipo?m=form>

Real Academia Española. (2024, mayo 7). Estigma. *Diccionario de la lengua española*, [Versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es/estigma?m=form>

Real Academia Española. (2024, mayo 7). Prejuicio. *Diccionario de la lengua española*, [Versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es/prejuicio?m=form>

Salvarezza, L. (1993). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Paidós.

Salvarezza, L. (2000). *La vejez, una mirada gerontológica actual*. Paidós.

Sánchez Rogel, H., y Lazo Moreira, M. (2021). Estereotipos negativos sobre vejez y el bienestar psicológico del adulto mayor : Estereotipos negativos – bienestar

psicológico. *Revista Científica Sinapsis*, 2(20).

<https://doi.org/10.37117/s.v2i20.503>

Universidad de la República, APEX. (s.f.). Adultos mayores.

<https://apex.edu.uy/estructura/adultos-mayores>

Uruguay. (2016, septiembre 8). *Ley n° 19.430: Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores.*

<https://www.impo.com.uy/bases/leyes-internacional/19430-2016>

Villar, F., y Serrat, R. (2015). El envejecimiento como relato: Una invitación a la gerontología narrativa. *Revista Kairós-Gerontologia*, 18(2), 09–29.

<https://doi.org/10.23925/2176-901X.2015v18i2p09-29>